

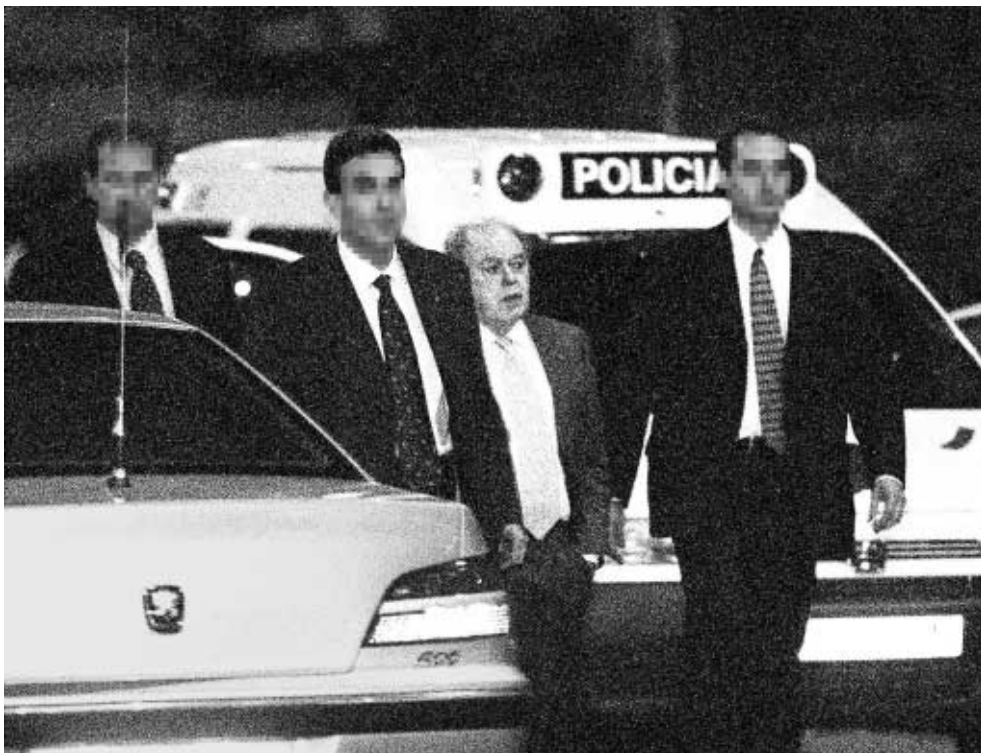
## LA OFENSIVA ETARRA ►► Nuevo asesinato en Cataluña

Viene de la página anterior

de edad avanzada. Ernest Lluch llegó con su vehículo y, justo al salir del coche, fue atacado sin contemplaciones. No tuvo tiempo ni para recoger su americana del interior del vehículo cuando dos disparos le mataron sin remisión.

Minutos después del brutal asesinato, un turismo, el mismo que utilizaron los asesinos en su huida, según fuentes de la investigación policial, hacía explosión a unos 300 metros de la avenida Xile, en las inmediaciones de la carretera de Collblanc junto al parque de Can Rigalt, un descampado en el que muchos vecinos aprovechan para estacionar allí sus vehículos. El miedo podía vislumbrarse en el rostro de los vecinos que se acercaron al lugar pero, en realidad, el objetivo no era provocar una matanza con la explosión del vehículo. El único objetivo que movió a los terroristas para deshacerse del vehículo fue el de hacer desaparecer todas las huellas dactilares del mismo. Ya, sin dejar pistas, el coche explotó a las 21.55 horas y el comando terrorista huyó con otro vehículo que tenía emplazado en el mismo lugar.

Sin embargo, los dispositivos Jaula y Topo, que se activan inmediatamente después de cada atentado terrorista, no se pusie-



DAVID AIRCÓB / XAVIER GÓMEZ

Jordi Pujol, en el momento de llegar al domicilio de Ernest Lluch

## LA AMENAZA

## Objetivo: los intelectuales

ETA divulgó el pasado domingo un comunicado en que dejaba constancia de sus objetivos inmediatos, entre los que figuraban los intelectuales. A ellos, ETA les invitaba textualmente a "denunciar la estrategia genocida de España y Francia, en lugar de autoprotegerse bajo una falsa actitud de neutralidad".

ron en marcha hasta las 23.44 horas, una vez trascendió la noticia del asesinato. Un vecino vio el cadáver ensangrentado de una persona a la que no reconoció como el ex ministro y avisó a la policía, que para entonces no acertaba a explicarse aún qué había ocurrido en el descampado.

Aquella llamada les hizo caer en el propósito de la banda: el verdadero objetivo de los asesinatos no estaba allí, sino en la segunda planta subterránea del aparcamiento de la avenida Xile. El asesinato de Lluch fue ayer un mazazo para toda la clase política de Cataluña.

Ernest Lluch —que pese a haber mostrado siempre una afinidad con los nacionalistas vascos, fue una de las personas que aparecieron en 1992 en las listas que se incautaron a Urrusola Sistia— había confesado a algunos de sus colaboradores la inquietud que le producía no contar con escolta policial, especialmente cuando el ex ministro visitaba su domicilio de San Sebastián.

Esa inquietud la expresó ayer Gemma Nierga, periodista de la cadena Ser que en su programa "La ventana" cuenta con la colaboración directa del ex ministro de Sanidad.

Esta preocupación también la comentó Ernest Lluch recientemente en una conversación informal que mantuvo con la delegada del Gobierno en Cataluña, Julia García-Valdecasas, según corroboraron ayer fuentes de la propia Delegación del Gobierno en Cataluña.●

## Un vecino halló el cadáver del ex ministro oculto entre dos coches

# "Quiero vivir hasta los 104 años"

SUSANA QUADRADO  
ALBERT GIMENO  
Barcelona

La muerte pilló a Ernest Lluch con ganas de vivir. Lo dijo él mismo cuarenta y ocho horas antes de morir en unas declaraciones a la cadena Ser. Fue en

la tertulia a la que asiste asiduamente con Miguel Herro y Rodríguez de Miñón y Santiago Carrillo, en el programa "La ventana"; el ex ministro, de 63 años, bromedeó con sus contertulios asegurándoles que deseaba vivir hasta los 104 años. ETA ayer truncó su deseo.

El cuerpo del ex ministro yacía a las diez de la noche

*La llamada de un vecino de Lluch al 091 fue el presagio de la fatalidad* ●●

abatido en la segunda planta subterránea del aparcamiento de su casa en Barcelona cuando la policía ni siquiera intuía su muerte.

La llamada de un vecino del inmueble de la avenida Xile al 091 heló la sangre de la policía. Fue el primer presagio de una fatalidad. Una voz al otro lado del hilo telefónico comunicaba a la sala de emergencias de la policía que había una persona abatida en el garaje, presumiblemente herida, a tan sólo 300 metros de donde explotó el coche bomba y a muchos menos metros de donde vive un político mucho más amenazado: Alberto Fernández Díaz, presidente del PP de Cataluña. Casi sin dar crédito, varios agentes de la brigada de información de la Jefatura Superior de Poli-

cía de Cataluña dejaron atrás los restos del coche explotado y aceleraron el paso con un visible rictus de nerviosismo hacia el aparcamiento de la avenida Xile. Gritos, llamadas a través de los teléfonos móviles, una ambulancia, confusión. "No sabemos si está muerto", comentaba un agente a través de la emisora, en el mismo vado de entrada al aparcamiento. Sí lo estaba.

vo", relataba perpleja una vecina del inmueble de nacionalidad italiana a la que la policía no la dejaba entrar en su domicilio.

Los rumores se apoderaron de la calle pero todo, indefectiblemente, delataba el asesinato. "Hay un herido en el garaje", dijo un vecino curioso. Minutos después: "Ernest Lluch vive en ese bloque...". "Hay un muerto." "Han matado a Lluch." El paso del tiempo no hacía sino confirmar la desgracia. A las doce y diez de la noche la llegada de Jordi Pujol hizo pensar lo peor. El presidente de la Generalitat llegó desencajado acompañado de tres escoltas. Una hora después compareció ante los medios de comunicación, acompañado del alcalde de Barcelona, Joan Clos, y

*La llegada de Pujol, a las doce y diez, confirmaba el asesinato* ●●

de la delegada del Gobierno, Julia García-Valdecasas.

Noemí, esposa del presidente del Partido Popular de Cataluña, afirmó muy afectada que Lluch tenía amigos entre los vecinos como la farmacéutica, y que solía hacer las compras en el supermercado del barrio, donde a veces coincidía con su marido.

A los 300 metros del lugar del asesinato, algunos vecinos, ajenos a la tragedia que rodeaba a Ernest Lluch, seguían preocupados por la trascendencia de la explosión que había ocurrido tres horas antes. Como por ejemplo, un grupo de rumanos, vecinos de un inmueble muy cercano al lugar de la explosión, a los que la palabra ETA y terrorismo les sonaba a chino.●



AIRCÓB / GÓMEZ

Joan Clos, alcalde de Barcelona, inspeccionó el lugar de la explosión del coche

Pocos minutos después, la ambulancia abandonó el lugar. Ya no hacía falta. Los vecinos del inmueble no daban crédito a lo que había ocurrido en la segunda planta del aparcamiento. "A mí me acaba de llamar un amigo desde Turquía que acaba de enterarse por televisión que ha habido un atentado en la dirección donde yo vi-